

Capítulo 1



Dekailan

Todo tan lleno...

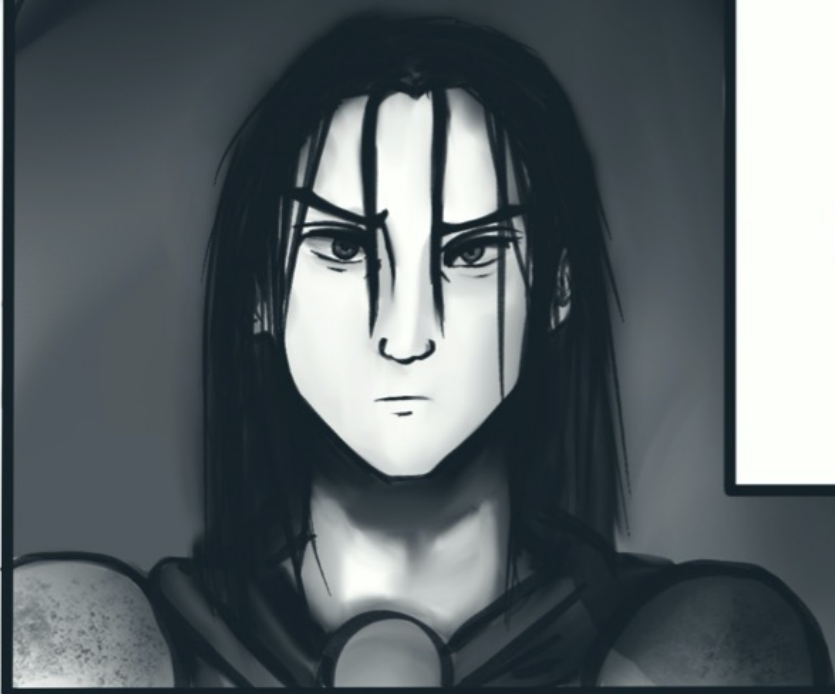


...pero me siento vacío.

Vivo porque
no muero



Tengo tanto
pero falta
todo. Ya no
hay ni luz, ni
alegría, ni
risas.





¿De qué sirven la riqueza y el poder si al final del día no te aportan nada?



Ni siquiera la venganza me satisface.

Por culpa
de unos,
siempre
lo acaban
pagando
todos.

TOC,
TOC

Adelante

Mi señor, la
cena ya
está.



¿Vino, señor?

Sí, por favor.

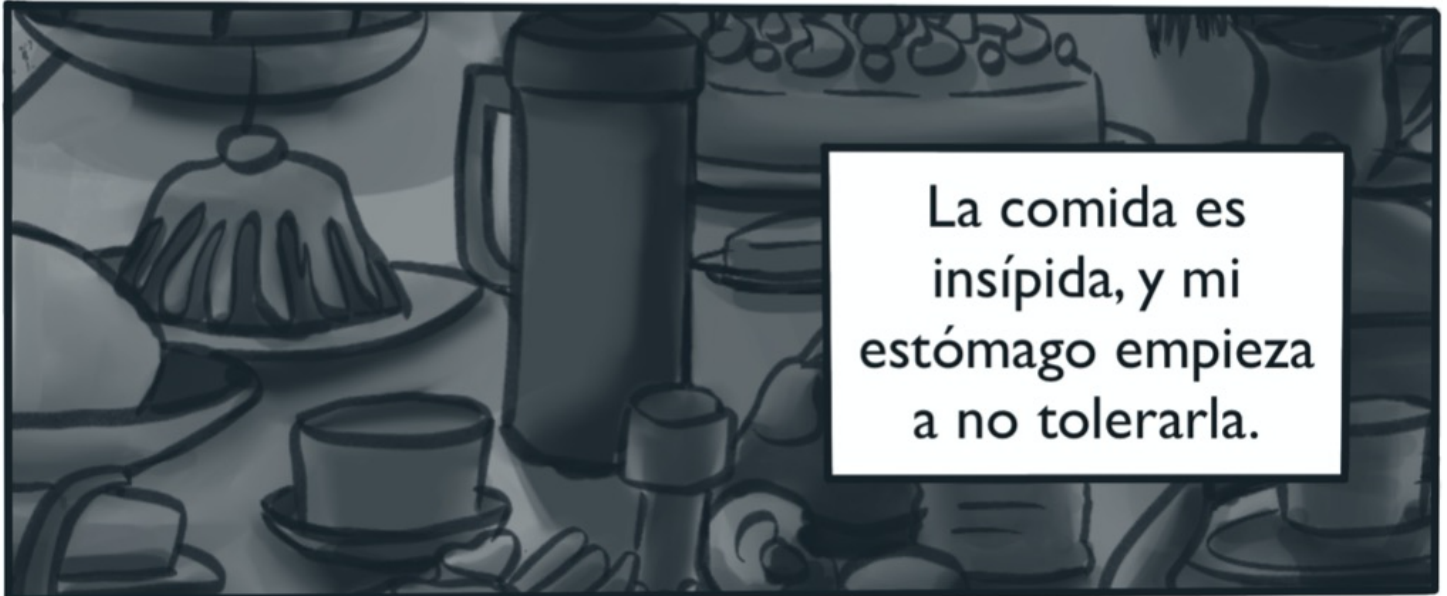
Que desperdicio, parece que fue ayer cuando me moría de hambre.

Llevan envenenándome dos semanas.

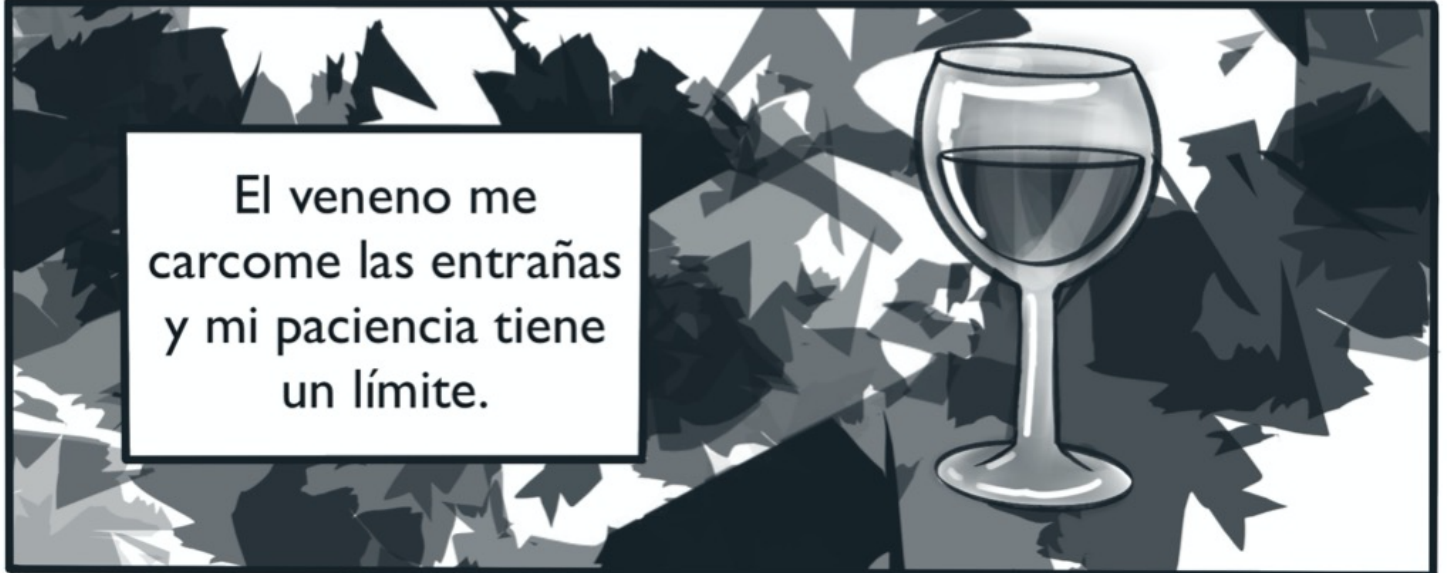




Debería estar ya
muerto pero, por
desgracia, no
puedo morir.



La comida es
insípida, y mi
estómago empieza
a no tolerarla.



El veneno me
carcome las entrañas
y mi paciencia tiene
un límite.



Empiezo a cansarme de jugar al gato
y al ratón



Mi señor, no se
preocupe, enseguida lo
recojo



Recójalo luego y
trae más vino

¡Sí, señor!



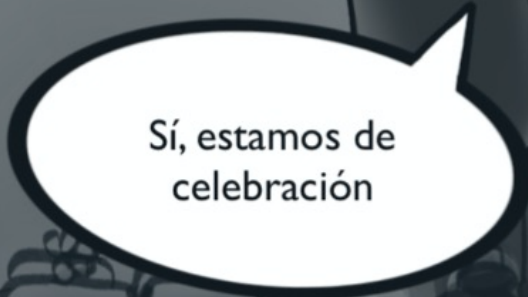
Deje la jarra



Traiga 12 copas



¿12 copas,
señor?



Sí, estamos de
celebración

12 por las 12 personas encargadas de la cocina.

Dekailan

Pov: Chris

Capítulo 1

El uniforme le quedaba grande, enorme para ser exactos. Su delgado cuerpo parecía la estructura de un espantapájaros vestido con ropas sacadas del trastero de su abuela: con olor a humedad y manchas de procedencia desconocida que nunca abandonarían las fibras de la tela por mucho que fuesen lavadas. Solo unos cuantos podían permitirse pagar un uniforme, el resto debía resignarse a aceptar uno donado por algún alma caritativa o de las pertenencias de algún soldado caído en batalla.

Todos los uniformes eran iguales exceptuando los trajes de los oficiales, con sus sosas gabardinas negras y, sobre el pecho, sus medallas de oro y plata adornadas con diversas gemas de colores; los soldados llevaban una liga en el brazo derecho indicando su rango.

Chris no sabía en qué momento pensó que sería buena idea alistarse en el ejército.

-¡Tío, sal ya! ¡Que me meo, joder!

Chris se echó un vistazo por última vez en el espejo y abrió la puerta del baño.

-Estaba empezando a pensar que te habías colado por la taza del váter.- dijo un cadete castaño de pelo rizado que le doblaba en peso y masa muscular con una arrogante sonrisa.

Chris salió del baño y miró a la que a partir de ahora sería su cuarto. La habitación de paredes grises descascarilladas tenía un baño a la derecha al entrar y, en frente de este, un armario compartido. En la habitación había dos literas viejas con los muelles oxidados, sábanas ásperas que en su día fueron blancas y almohadas que parecían rellenas de piedras.

Chris se sentó en su cama acompañado del quejido de los muelles. El joven, que acababa de llegar a la capital, se sentía abrumado, perdido, pero estaba dispuesto a darlo todo. Este era sólo el comienzo. Les demostraría a todos lo que era capaz de hacer.

El aspirante a soldado salió de su cuartel en dirección al gran edificio principal, un gran gigante de acero y de vidrio donde se encontraban las oficinas, salas de reuniones, el salón de actos y el comedor entre otras cosas. Sin duda, un lugar digno de admirar.

Chris se dirigió al comedor de la primera planta. Sí, de la primera, porque el edificio contaba con varias plantas de comedores. Los cadetes, soldados y oficiales no se mezclaban entre sí a pesar de que siempre hubiese sargentos que supervisaban las tropas durante las comidas.

El joven cruzó el hall siguiendo a sus compañeros en dirección al pasillo que dirigía hacia los ascensores. Al llegar, los cadetes se pararon a esperar; todos charlaban alegres y, eso, reforzó el sentimiento de soledad de Chris. El joven cadete decidió girar hacia la derecha y subir por las escaleras, no esperaría al ascensor pudiendo llegar antes a pie.

Chris miró la gran sala y se dirigió hacia una mesa vacía cerca de un ventanal. Quedaba un cuarto de hora para que llegaran los superiores para indicarles la tropa a la que pertenecerían y los horarios de las clases; los cadetes que ya habían llegado estaban sentados y empezando a montar jaleo según iban llegando el resto de sus compañeros.

Dolor de cabeza. Sin duda una gran putada en una sala llena de gente celebrando que han pasado las pruebas para ser cadetes. Chris solo quería descansar, había sido un largo día lleno de estrés. Ni siquiera tenía hambre. El joven cruzó los brazos sobre la mesa y apoyó su cabeza sobre ellos. Iba a ser una larga charla.

-Así que tú eres el cabrón que corre como un condenao'.

Chris levantó la cabeza para encontrarse con un joven pelirrojo de ojos grises que lo observaba con una mirada divertida.

-Las viejas costumbres no suelen perderse.

-Interesante. ¿Puedo sentarme?

-Como gustes.

El pelirrojo caminó hasta el asiento de enfrente, sacó una de las dos manos de los bolsillos y alejó la silla de la mesa el espacio suficiente para dejarse caer despatarrado.

-¿Y cuáles son esas viejas costumbres si se puede saber? ¡Espera! Déjame adivinar... ¿Tú corriendo y tu madre detrás con una chancleta en la mano? ¿Tú huyendo después de haber robado? ¿o a caso huías después de intentar espiar a las chicas en el baño y ser pillado?

-Jajaja ¿Eso es lo que dicen de mí?

-Dicen cosas peores solo he hecho un MUY breve resumen de lo que dicen. En verdad vengo a compadecerme de ti. ¿Ves a aquellos del frente? Ahí tenemos el hijo del Capitán Smith, ya sabes, ese que está mazadísimo, con un bronceado maravilloso.

-Ni idea.

-¿No? El rubio. Bueno, es uno de los peces gordos de la Marina. Pues su hijo es el rubio de ojos azules, el musculito. Bien, los dos gilipollas que están enfrente del rubiales son uno hijo del político Mathew Brown, y el otro es hijo del CEO de la empresa FLYINTO, ya sabes, la empresa que fabrica aparatos tecnológicos y armamento militar. Pues bien, digamos que hasta el día de hoy, esos tres han sido los primeros en todo, llevan toda su vida preparándose para entrar a las fuerzas de seguridad y llegas tú y... ¡Pum! ¡A tomar por culo sus aspiraciones! ¡JAJAJAJA! Me caes bien chaval.

- Sinceramente, me importa una mierda lo que digan. He venido para formarme y tener la accesibilidad a los medios necesarios para salvar vidas, ya sabes... últimamente las cosas están bastante mal.

- Ya... bueno, mejor no hablemos de eso, jaja. Se te da bien arruinar momentos felices. Por ahora centrémonos en que hemos pasado las pruebas y estamos dentro. Disfrutemos de estos maravillosos instantes, nunca se sabe cuando las cosas pueden salirse de control

- Esto...

-Thomas para los amigos.

-Bueno, lo que iba a decir es que no creo que sea buena idea que te juntes conmigo. Ya sabes... porque me tienen en el punto de mira y eso.

- Tonterías, yo me gané el puesto de odio máximo de Richard/ el capullo/ musculitos/ tengo influencia porque mi padre es el Capitán, hace mucho tiempo. Por desgracia su hermana se pilló de mí y digamos... que no terminó bien ¡Pero no me mires así! ¡Yo no tuve la culpa! Resumiendo digamos que la cosa acabó bastante mal: yo con un ojo morado, Richard con una brecha en mitad de la frente, un hombro dislocado por aquí, unos dedos rotos por allá. Una tarde muy interesante a mi parecer.

- Me habría gustado ver eso. La verdad es que estando cerca tuyo uno no tiene tiempo para aburrirse.

- No es mi culpa que mi vida sea tan emocionante.

El comedor se quedó en silencio cuando los sargentos entraron. Unos 40 minutos más tarde de una charla interminable, todos tenían sus horarios impresos y habían sido brevemente instruidos de lo que les depararía al día siguiente. Thomas y Chris acabaron estando en la misma tropa, y por lo tanto, sus habitaciones estaban en el mismo piso de los cuarteles. Una vez terminada la charla de bienvenida, ambos jóvenes se dirigieron a sus habitaciones. El día siguiente sería un largo día.

———0———

Eran las 6:00 de la mañana cuando sonó diana. Chris se despertó, no había dormido bien; los muelles del colchón habían estado torturándolo toda la noche. El joven, junto a sus otros compañeros de cuarto, asearon la habitación. La limpieza era una regla inquebrantable en el ejército. Al terminar, Chris salió al pasillo, se dirigió hacia la habitación de Thomas y tocó a la puerta.

-¡Ya voy! ¡Un segundo!- Un pelirrojo despeinado y con ojeras apareció por la puerta - ¿Me explicas las mierdas de camas que tienen en este sitio? ¡Es lo mismo que dormir sobre una piedra!

- Por tu humor deduzco que has dormido casi tan mal como yo. He tenido un muelle apuñalándome en el costado toda la noche - Dijo

Chris mientras que ambos jóvenes se dirigían a desayunar - y sinceramente no creo que dándole la vuelta al colchón se solucione el problema.

Ambos jóvenes llegaron al comedor e hicieron cola para recoger sus respectivas bandejas llenas de “comida” supuestamente comestible. Una vez que obtuvieron su desayuno, se dirigieron a la misma mesa en la que se habían sentado el día anterior.

-Esto es asqueroso ¿Se supone que es avena? ¡Puaj! Cuanto más lo mastico más bola se hace.

-Thomas, no necesito...

- ¡Es que es repugnante! ¡Uugh! ¡Repulsivo! Creo que voy a potar.

-Deja de ser tan dramático. Aunque esté asqueroso intenta comer algo, que hasta la hora de la comida no hay nada.

- Seguro que la cocinera intenta envenenarnos ¡Vamos a morir todos! ¿En qué mundo esto es arroz? Es super empalagoso. Ya veo la portada del próximo noticiario: joven cadete muere de asfixia mientras intentaba ingerir un sospechoso mazacote de procedencia incierta...

- ¡Thomas! Ya basta - dijo Chris entre risas -No hace falta que me des más información detallada sobre este vomitivo desayuno.

-Pero lo de la cocinera va en serio ¡Seguro que la triada mágica le ha pagado para que acabe con nosotros!

- ¿Triada mágica?

- Sí, ya sabes, Richard y sus dos perritos falderos: John y Peter.

- Te vas por las ramas, deberías centrarte más en ti y olvidarte de ellos.

- Hablas desde el punto de vista de alguien que no los conoce. No los subestimes, y tenlos siempre a la vista. Oye, hablando de tenerlos a la vista, no están en el comedor ¿verdad?

- No los veo. ¿No dijiste que uno de ellos era hijo del Capitán Smith? Quizás están en algún comedor de otro piso comiendo comida Gourmet mientras reciben un masaje en los pies.

- Ya me jodería. Bueno, mejor apurémonos que todavía tenemos que cambiarnos y llegar al gimnasio.

Tras dejar las bandejas, salieron del edificio principal y llegaron a los cuarteles. Todo estaba muy silencioso, Thomas entró a su habitación para cambiarse y Chris siguió andando hasta llegar a la suya. El pasillo estaba oscuro, lleno de puertas que daban a las habitaciones de sus compañeros. Chris soltó la perilla de la puerta de su habitación y caminó hacia el final del pasillo.

El final del pasillo desembocaba en un pasillo perpendicular que, según un cartel, hacia la derecha se conectaba con el edificio de enfermería, y hacia la izquierda con unas escaleras. Unas escaleras que no tenían sentido, teniendo en cuenta que el otro extremo del pasillo, por donde había venido, daba a una sala de descanso que conectaba los dos pasillos de habitaciones y las duchas. Sala de descanso que contaba con ascensor y escaleras en caso de emergencia.

El pasillo que se dirigía hacia la enfermería daba muy mal rollo. Las luces estaban apagadas, algo que contrastaba mucho en comparación con la sala de descanso al otro lado del pasillo. Sólo se oía el silencio. La luz apenas llegaba más allá de unos cuantos metros. Un golpe metálico hizo a Chris exaltarse y dar la espalda al oscuro pasillo. El golpe había venido de las escaleras.

Chris se acercó cauteloso. Las puertas que daban a la supuesta escalera se encontraban cerradas. A través de las ventanas traslúcidas de las puertas se podía ver el parpadeo de una de las luces del techo. Un parpadeo que cesó cuando Chris estuvo lo suficientemente cerca de la ventana. Lo suficientemente cerca para darse cuenta de que esa escalera no llegaba a ningún sitio ¿Qué sentido tenía poner una escalera que terminara en un primer piso cuando el edificio tenía ocho plantas?

El joven apoyó las manos en la barra de la puerta de seguridad y antes de empujar levantó la mirada y la dirigió a través de la ventana. Todo estaba negro. No se veía nada. Chris amagó la barra hacia abajo cuando justo la luz parpadeó. ¿Acababa de ver a alguien subir las escaleras?

CAPÍTULO 2:

La luz volvió a parpadear negándose a fundirse. Imposible. La luz se extinguió definitivamente. Imaginaciones suyas. No era posible para nadie bajar tan rápido sin que el lo hubiese visto, y este sitio era seguro ¿verdad?

Chris empujó con fuerza la puerta pero ésta estaba cerrada con llave. Miró de nuevo por la ventana. Imaginaciones suyas. Sólo eran imaginaciones. El producto de la mente cuando estás bajo mucha presión. Ya había pasado por esto. Chris respiró hondo y apoyó la frente contra el frío vidrio de la ventana.

Sólo necesitaba un momento. Un minuto para recomponerse y hacer como que no había pasado nada. No podía dejar que las pesadillas lo siguieran más allá de los sueños. Tenía que superarlo en algún momento. Y si no, tenía que aprender a vivir con ello, tal y cómo había estado haciendo los últimos 8 años.

Un instante, un cambio de temperatura, un solo segundo tardó en pasar. Una sombra había pasado a su vera erizando todos y cada uno de los vellos de su piel. Lo había visto de reojo pero había sido suficiente para vaciar el aire de sus pulmones y dejarlo petrificado. Miedo.

Chris se giró rápidamente en la dirección en la que había visto la sombra pero no había nada. El pasillo se encontraba vacío. El joven a penas podía parar de temblar y sus pies parecían haberse adherido al suelo. Chris intentó respirar hondo, tranquilizarse. No podía permitirse tener un ataque de pánico a estas alturas. Habrían sido imaginaciones suyas ¿Y el cambio de temperatura? Probablemente una corriente de aire.

Latidos era lo único que alcanzaba a oír el cadete; estos retumbaban en su cabeza dejándolo abrumado. Todos los músculos de su cuerpo estaban tensos, paralizados a la espera de un peligro inexistente. Se estaba mareando. El mareo lo desequilibró obligándolo a moverse para apoyarse en la pared.

Tras unos segundos de inactividad, Chris decidió intentar llegar a su habitación apoyándose en la pared. ¿Dónde estaba todo el mundo? Abrió la puerta como pudo y se dirigió al baño. Tenía que vomitar. Apoyó ambas manos en el retrete y vació su estomago.

- ¿Chris?- dijo un Thomas preocupado abriendo la puerta del baño- ¡Joder! ¡Esto es culpa de la comida asquerosa de la cafetería! ¿Estás bien? - dijo mientras lo ayudaba a levantarse - Obviamente no lo estas, no sé ni para qué pregunto.

Chris se lavó la cara y se enjuagó la boca en el lavabo. Se encontraba un poco mejor pero aún seguía sintiendo ese mal estar que parecía querer consumirlo poco a poco.

-Llevo buscándote una hora. Cuando terminé de cambiarme te busqué pero no estabas por ninguna parte así que pensé que te habías adelantado y estarías en el gimnasio. Cuando llegué allí nos pusimos a entrenar todos bajo las ordenes del Sargento Johnson que se resume a: TORTURA. Así que me he escaqueado del gimnasio para buscarte.

El joven se separó del lavabo e hizo el amago de dirigirse hacia su cama.

-Deja que te ayude- dijo Thomas sujetándolo hasta que ambos se sentaron en la cama- Estás muy pálido, parece que has visto un fantasma ¿Quieres que te lleve a la enfermería?

- ¡NO! -exclamó Chris exaltando a Thomas- ¡Estoy bien!- bajo ningún concepto iba pasar por ese pasillo y explicarle a Thomas el por qué era un auténtico quebradero de cabeza - No es necesario, sólo necesito un momento.

-¿Seguro? Oye, no necesitas fingir. Si te sientes mal sólo dilo. Además no sé cómo vas a explicar tu ausencia en el entrenamiento de esta mañana.

-Tú también te lo estás saltando.

-Nada que no pueda arreglar con un: se me ha aflojado el estómago con la mierda de comida que dais aquí. Poco más y obtenéis una probada del arma definitiva...

-Lo pillo, lo pillo. Sería una gran cagada que le dijeras eso a nuestros superiores.

- ¿Es una broma eso que acabo de oír?- dijo Thomas mientras se levantaba de la cama y se estiraba- Mira, voy a tener que ir volviendo. Si quieres descansa hasta que empiecen las clases teóricas. Luego te recojo.

-Vale.

Thomas salió de la habitación cerrando la puerta a su paso. Chris se quedó mirando por dónde se había ido su amigo. Se encontraba fatal, los escalofríos y el nudo en el estómago lo estaban atormentando. Chris se tumbó e intentó descansar.

—————0—————

- ¡Buenos días bella durmiente! - dijo Thomas sacudiendo el hombro de Chris- Tenemos 30 minutos de descanso antes de que empiecen las clases teóricas, en lo que se resume en que tienes 20 minutos para prepararte.

Chris se sentía fatal. Todos los músculos le dolían de la tensión y su estómago parecía haber decidido que haber echado todo su contenido no era suficiente.

-Iré a por una manzanilla a la sala de descanso, ahora vengo.

Chris se levantó de su cama y se lavó la cara, se sentía como si le hubiesen pegado una paliza. Se miró al espejo, sus ojos aguamarinas le devolvían la mirada, una mirada carente de brillo, de ilusión; tan sólo reflejaban dolor, recuerdos, porque aquellos ojos solían ser del mismo color que los suyos, tan llenos de vida, de rebeldía, seguridad. Su pelo castaño estaba tan corto a como él estaba acostumbrado, apenas le llegaba por encima de los ojos. Y suspiró. Suspiró por todo lo que anhelaba, todo lo que no volvería.

El joven salió del baño y se dirigió a la puerta del armario que le correspondía. El castaño se quedó perplejo ¿Dónde estaba su uniforme? El día anterior lo había dejado en el armario. Dentro de este sólo se encontraba el traje de paseo, el abrigo, el pijama y las botas de trabajo ¿Y el uniforme?

¿Quizás algún compañero se había confundido? Abrió las tres puertas restantes para encontrarse con que los uniformes de trabajo de sus compañeros

no estaban, probablemente los llevarían puestos y nadie tenía de repuesto. Al parecer los compañeros de su habitación estaban igual que él, habían aceptado un uniforme donado, sin tener quita y pon.

- ¿Todavía no te has cambiado?- dijo Thomas entrando y cerrando la puerta.

- No está.

-¿El qué? - el pelirrojo se paró al lado del castaño y miró en la misma dirección.

- El uniforme.

- ¿Cómo que no está? -dijo empujando a Chris para que se quitara del medio- Bébetelo mientras echo un vistazo.

El joven pelirrojo rebuscó en el vacío armario pero no había ni rastro del uniforme. Thomas se apoyó en el marco de la puerta del baño pensativo.

- Bueno, da igual, ponte uno de los míos y ya. Al final vamos a llegar tarde.

Cuando Chris se hubo cambiado, se dirigieron al aluario, buscaron la clase y, cuando la encontraron, procedieron a sentarse a esperar a que llegara el Sargento.

- No sabía que tu familia es pudiente.

-No es algo que me guste ir gritando a los cuatro vientos. Tengo uniformes de sobra así que puedes quedártelo.

- No puedo aceptarlo y no tengo dinero para pagártelo, te lo devolveré cuando encuentre el mío.

-No creo que lo encuentres.

- ¿Por? Seguro que alguien se ha confundido.

-Sí, seguro.

Un incómodo silencio se estableció entre ellos, el barullo de los compañeros se hizo más audible conforme iban llegando. Richard apareció por la puerta orgulloso, seguro de sí mismo, pero en el fondo no era más que una carcasa vacía y Chris lo sabía bien, el día de las pruebas había quedado bastante claro. John, ahora que se fijaba, tenía bastante parecido a su padre, Mathew Brown, jefe del partido político que había sido elegido hacía un año. Un partido político lleno de corrupción que fue vencedor gracias al pucherazo. Todos lo sabían pero nadie se involucraba. Y era mejor no hacerlo. Un sistema podrido que acabaría por desmoronarse tarde o temprano. Peter, el más alto de los tres, tenía que ser el hijo del CEO de FLYINTO, una empresa encargada de fabricar teléfonos, ordenadores, todo tipo de transportes y, sobre todo, armamento. Los tres eran la combinación perfecta de la definición de poder.

Los tres jóvenes eran muy populares y Chris lo sabía. Sólo había que ver cómo el ambiente cambiaba cuando ellos entraban. Todos se acercaban a saludarlos intentando obtener un poco de su atención, ilusionados y esperanzados de que fuesen amigos. Pero Chris estaba seguro de que eso no funcionaba así. Ellos no parecían juntarse con gente mediocre.

Liderados por Richard, se dirigieron hacia el fondo de la clase, o más bien, hacia dónde se encontraban Chris y Thomas.

- Además de tramposo ¿También eres un ladrón?- Exclamó el chico rubio de ojos azules dirigiéndose hacia Chris.

- ¿Disculpa?

-Sí, lo que oyes ¿De dónde has robado ese uniforme? Todos sabemos que una rata mugrienta como tú es imposible que se pueda permitir comprar algo así- dijo John.

- Pues qué pena, por qué resulta que es suyo - dijo Thomas recostándose en la silla.

- ¡Tú cállate Calabaza! Dijo Peter.

-Parece que has tenido un golpe de suerte, no obstante, estoy ansioso por ver cómo explicas tu ausencia de esta mañana- dijo Richard mirando con una mueca de desprecio a Chris.

- ¿Preocupado por mí? Tranquilo, que, a diferencia de vosotros, aunque me castiguen con correr 200 vueltas a la base seré capaz de terminarlas.

-Deberías saber con quién estás hablando - dijo Richard intentando intimidar a Chris agarrándolo por la camisa y obligándolo a levantarse.

- ¿Dónde está mi uniforme?

- ¿Qué uniforme?- dijo Richard con una sonrisa bravucona soltando la camisa de Chris y atusando bruscamente las arrugas que había causado.

Chris, harto de su altanería apartó la mano de Richard de un golpe. En la clase reinaba el silencio. Todos estaban expectantes a la espera de qué uno de los dos decidiera pasar la ligera línea de la cordialidad.

- No me toques y no te acerques a mí.

- ¿Crees que me puedes decir qué puedo y qué no puedo hacer? No te equivoques, que aquí el que mueve los hilos soy yo. Y, te aseguro, que vas a lamentar todos y cada uno de los días que te quedan aquí.

- Si fueses tan bueno como les haces ver- dijo Chris mirando a sus compañeros- no necesitarías boicotear a un simple compañero escondiéndole el uniforme.

Richard se lanzó hacia Chris agarrándolo de la camisa y lanzó un puñetazo por la derecha hacia Chris, el cual logró esquivarlo por poco. La mayoría de los compañeros, todos pendientes del enfrentamiento, empezaron a animar a Richard mientras que unos tantos se quedaron en silencio perplejos sin saber qué hacer. Al fin y al cabo era el primer día y ya había un enfrentamiento entre los que se supone que deberían guardarte las espaldas.

Los compañeros animaban a coro la pelea cuando el grito del sargento enmudeció la habitación.





